

## 2a. Su Idolatría y Disipación

*The Health Reformer*, 1 de mayo de 1878

La carrera de lascivia y ambición impía de Salomón fue misericordiosamente detenida por Dios, y él fue eficazmente *despertado* del estado inicuo en el que había caído. Dio pruebas de su reforma en el relato de su experiencia contenido en sus escritos inspirados.

El caso de Salomón debe transmitir a todos una lección de debilidad humana y la necesidad constante de ayuda divina. Salomón poseía gran inteligencia, conocimiento, riquezas y honor; sin embargo, todo esto fue insuficiente para asegurar su integridad para con Dios, para consigo mismo y para con su nación. Después de una juventud y una temprana madurez de promesas insuperables, siguió una historia manchada de deterioro e iniquidad. Bien podría decirse de él,

«¡Cómo caíste... oh Lucero, hijo de la mañana!» (Isaías 14:12)

Todos los pecados y excesos de Salomón pueden atribuirse a su gran error al dejar de confiar en Dios para obtener sabiduría y al no andar en humildad delante de Él. Por lo tanto, no fue de fortaleza en fortaleza, ascendiendo cada vez más en la perfección de un carácter elevado, sino que pronto se convirtió en presa de la tentación y los deseos carnales.

En la vida descuidada en la que se adentró, las bendiciones que Dios le concedió no fueron aprovechadas para su gloria, sino que las usó para promoverse a sí mismo a un pináculo inigualable de grandeza terrenal. Entregó las riendas del autocontrol, poniéndolas sobre el cuello de pasiones degradantes.

- Su conciencia fue violada,
- Su hombría pervertida, y
- Sus facultades morales degradadas.

Dotado de un genio y una fortuna maravillosos, sin embargo, perdió a su Dios y su felicidad, y degeneró en el más miserable de los hombres.

Dios había prohibido expresamente a su pueblo escogido casarse con las naciones idólatras que los rodeaban. Dios escogió a Israel para hacer de ellos el depositario de la verdadera fe, y puso una alta barrera entre ellos y el resto del mundo. Su seguridad dependía de mantenerse puros y de preservar su unidad entre sí y con Dios. Salomón, al contraer matrimonio para complacer su capricho en lugar de buscar glorificar a Dios con su matrimonio, se separó de Dios, se arruinó a sí mismo y casi arruinó a su nación.

Salomón fue alabado por su sabiduría hasta los confines de la tierra. Olvidó que estaba en deuda con Dios por todas sus admirables cualidades, y llegó a considerarse a sí mismo como supremo en sabiduría. En consecuencia, emprendió empresas sin consultar la voluntad de Dios; estableció alianzas políticas con gobiernos paganos y cultivó el intercambio comercial con ellos.

Pero las ventajas que de ello se derivaron fueron *costosamente* obtenidas por el sacrificio de los principios y el favor divino. Se trajo plata de Tarsis y oro de Ofir para enriquecer a la nación; pero el oro fino de la justicia, la pureza y la fortaleza de la nación, se corrompió por la idolatría. La poligamia se extendió ampliamente, y la vida doméstica y social fue envenenada bajo el reinado de este rey apóstata, que había sido tan altamente exaltado en privilegio y en el favor de Dios.

El carácter original de Salomón, manifestado durante los primeros años de su reinado, era audaz, honorable y juicioso. Un éxito sin precedentes habría sido suyo si hubiera continuado buscándolo en Dios. Pero había en él todo para *halagar* su orgullo y para *complacer* su apetito y sus pasiones. Era aficionado al vino, y su intelecto, naturalmente claro, a menudo se nublaba por sus efectos. Era monarca absoluto de Israel, teniendo en su poder las vidas y propiedades de su pueblo en todo su vasto dominio. A medida que sus facultades mentales se *enervaban* y degradaban por su disipación y hábitos lascivos, se volvió impetuoso, caprichoso y tiránico. Sus finas sensibilidades se *embotaron* y su conciencia se *cauterizó*.

Aquel que había orado en la dedicación del templo para que los corazones de su pueblo fueran *indivisamente* entregados al Señor, se había convertido en un hombre débil y caído. Fue a través de su conexión con idólatras que se volvió así de *pródigo* y *déspota*. Mantuvo su extravagancia irrazonable con fuertes impuestos, y vivió en un estado de lujo y magnificencia inigualables.

Su mente *gigantesca* degeneró, y pudo ser moldeada como cera por las personas sin escrúpulos que estudiaban sus caprichos y jugaban con sus debilidades. Se esforzó por unir el paganismo con la fe de los hebreos, confundiendo su propia *licencia inescrupulosa* con liberalidad y tolerancia misericordiosa.

Pero su intento de unir la oscuridad y la luz, al servir a Dios y a Baal, fue como mezclar tinta y agua pura. El agua no imparte su *claridad cristalina* a la tinta, sino que, por el contrario, la tinta da su color oscuro al agua, creando un compuesto turbio. La pureza no puede unirse con la impureza sin ser *manchada* por el contacto. Este fue el resultado desarrollado por Salomón en su intento de unión de Dios y Belial. Finalmente llegó a despreciar todas las religiones.

La lección que debemos aprender de la historia de esta vida *pervertida* es la necesidad de una dependencia continua de los *consejos* de Dios; de observar cuidadosamente la tendencia de nuestro curso y de reformar cada hábito que nos aleje de Dios. Nos enseña que se necesita gran *precaución, vigilancia y oración* para mantener *inmaculada* la simplicidad y la pureza de nuestra fe. Si queremos elevarnos a la más alta excelencia moral y alcanzar la perfección del carácter religioso, ¡qué *discriminación* se debe usar en la formación de amistades y en la elección de un compañero de vida!

Muchos, como el rey de Israel, siguen sus propios *deseos carnales* y contraen matrimonios *no santificados*. Muchos que comenzaron la vida con un amanecer tan prometedor y justo, en su esfera limitada, como Salomón en su elevada posición, a través de un paso falso e irrevocable en la relación matrimonial, *pierden sus almas* y arrastran a otros a la ruina con ellos. Así como las esposas de Salomón apartaron su corazón de Dios hacia la idolatría, así también los

compañeros frívolos, que no tienen *profundidad de principios*, apartan los corazones de aquellos que una vez fueron nobles y verdaderos, hacia la vanidad, los placeres corruptores y el vicio absoluto.

El valor moral tiene un encanto que la riqueza y las atracciones externas no poseen. La mujer que tiene el adorno de un espíritu *manso y apacible*, a la vista de Dios, posee una *dádiva de gran valor*<sup>13</sup>, ante la cual la plata de Tarsis y el oro de Ofir carecen de valor. La novia de Salomón, en toda su gloria, no puede compararse con uno de estos tesoros del hogar.

Pocos se dan cuenta de que, en sus vidas, ejercen constantemente una *influencia* que se perpetuará para bien o para mal. Cientos de años habían transcurrido desde que Salomón hizo erigir esos santuarios idólatras en el monte; y, aunque Josías los había demolido como lugares de culto, sus escombros, que contenían porciones de arquitectura, aún permanecían en los días de Cristo. La prominencia sobre la cual habían estado esos santuarios fue llamada, por los *verdaderos* de Israel, el *Monte de la Ofensa*.

Salomón, en su orgullo y entusiasmo, no se dio cuenta de que en esos altares paganos estaba erigiendo un *monumento a su carácter degradado*, que perduraría por muchas generaciones y sería *comentado* por miles. De manera similar, cada acto de la vida es *grande* para bien o para mal; y solo actuando por *principios* en las pruebas de la vida diaria, adquirimos poder para mantenernos firmes y fieles en las posiciones más *peligrosas* y más *difíciles*.

Las marcas de la apostasía de Salomón *perduraron* siglos después de él. En los días de Cristo, los adoradores en el templo podían mirar, justo enfrente de ellos, el *Monte de la Ofensa*, y recordar que el constructor de su rico y glorioso templo, el más renombrado de todos los reyes, se había separado de Dios y había erigido altares a ídolos paganos; que el gobernante más *poderoso* de la tierra había fallado en gobernar su propio espíritu. Salomón descendió a la muerte como un hombre *arrepentido*; pero su arrepentimiento y lágrimas no pudieron borrar del Monte de la Ofensa los signos de su *miserable* alejamiento de Dios.

Muros *arruinados* y pilares *rotos* dieron testimonio silencioso durante mil años de la apostasía del rey más *grande* que jamás se sentó en un trono terrenal.

La lección de Salomón debe ser una *advertencia* para la juventud y para aquellos de edad madura que son tentados a desviarse de los principios para seguir la inclinación. El *gran peligro* reside en sentir que nuestra propia fuerza es suficiente y no depender de la fuerza de Dios. Los jóvenes que han sido educados *religiosamente* no están a salvo de la tentación; y a menos que los principios que se les enseñan se *tejan* en las palabras y acciones de su vida diaria, y comprendan plenamente el *peligro de la contaminación* a través de las malas asociaciones, son *propensos a naufragar* sus vidas.

Las *tentaciones seductoras* para seguir la *codicia de la carne*, la *codicia de los ojos* y la *vanagloria de la vida*, deben enfrentarse por todas partes. El ejercicio de un *principio firme* y el *control estricto* de los apetitos y pasiones, en el nombre de Jesús el Conquistador, será lo único que nos llevará *seguros* a través de la vida.

---

<sup>13</sup> 1 Pedro 3:4.